

VÍA CRUCIS EN TIEMPO DE PANDEMIA

ORACIÓN INICIAL

V/ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. R/ Amén.

Señor Jesús, nos disponemos a meditar las estaciones de tu Vía Crucis en este tiempo de dolor, enfermedad y pandemia por el coronavirus que nos ataca. Queremos seguir los pasos de tu entrega hasta el final por amor a nosotros. No queremos ser meros espectadores de tu Pasión. Nos unimos a ti. Queremos vivir tu vía crucis, sentir tu vía crucis y que toque profundamente nuestro corazón. Queremos ahora recorrer esta “vía dolorosa” junto a los nuevos crucificados de nuestra historia actual. Formamos una gran familia de hijos de Dios, unida por la enfermedad. Que tu cruz, Señor Jesús, instrumento de muerte, pero también de vida nueva, nos una a todos e ilumine la conciencia de todos los hombres.



I Estación Jesús es condenado a muerte

V/ Te adoramos, Cristo, y Te bendecimos.

R/ porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Si eres una persona contagiada por el virus. Si estás cerca de alguien de los tuyos que está infectado, Jesús fue condenado y tenido por leproso y blasfemo, mírale a Él.

Nadie como el que sufre comprende la realidad del camino de la cruz, porque nadie como él sabe cuánto pesa el madero del dolor y de la enfermedad. Señor que encontremos luz y paz en nuestra cruz junto a la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Que nos des la capacidad de decir sí a nuestros sufrimientos, como tú dijiste sí a tu condena a muerte.



II Estación: Jesús con la cruz auestas

V/ Te adoramos, Cristo, y Te bendecimos.

R/ porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Si tú has sido hospitalizado, o alguno de los tuyos lo está, y sientes el peso insoportable de la prueba, mira a quien cargó con nuestros sufrimientos.

Tú y nosotros caminamos por la vida pegados a la cruz. A veces quisiéramos desapegarnos de ella, tirarla lejos, no volver a verla más. Pero cuanto más la rechazamos más nos duele. Pensamos que la única manera de hacerla menos pesada es amarla, abrazarla, convertirla en nuestro propio camino. Te pedimos por las autoridades sanitarias que les toca cargar a sus espaldas la cruz de velar por la salud de tantas y tantas personas. Que tu luz, Señor, les ilumine y les guíe en la toma de decisiones. Que sepan poner siempre sus vidas al servicio de los demás.



III Estación: Jesús cae por primera vez

V/ Te adoramos, Cristo, y Te bendecimos.

R/ porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Si en estos momentos te acosa la tentación de la desesperanza, de la angustia, y hasta de la depresión, mira a Jesús, que caído en tierra, se levanta.

Te pedimos que no caigamos en la tentación de la frivolidad, de no tomarnos en serio las recomendaciones que se nos hacen para evitar posibles caídas o contagios, poniendo en riesgo nuestra salud y la salud de los demás. Cuando sintamos que el desaliento, el cansancio, el aburrimiento o la impotencia quieran adueñarse de nosotros, tu caída bajo la cruz será para nosotros un aliento para luchar y salir de nuestra depresión. Señor, queremos pedirte por todos nuestros hermanos enfermos, por todos aquellos que como nosotros se cansan de su enfermedad, para que encuentren una palabra de aliento.



IV Estación: Jesús encuentra a su Madre

V/ Te adoramos, Cristo, y Te bendecimos.

R/ porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Si tienes algún familiar confinado, y no puedes acercarte a verlo, si estás aislado en tu propia casa, sin poder demostrar tu cercanía, contempla el dolor de María ante su Hijo en la Vía Dolorosa, sin poderse acercar a Él.

Como vemos tanto sufrimiento en nuestro mundo, hay veces que creemos que ya no hay esperanza. Nuestra oración ¿de qué servirá? Los enfermos se enferman más y los hambrientos se mueren de hambre. Pensamos en esa mirada entre Tú y María. Pedimos por intercesión de la Virgen María, y para que nos de confianza en la tarea de tantos profesionales que velan como madres por nuestra salud y nuestro bienestar. Que sepan dar siempre apoyo y consuelo, y estar presentes para ofrecer ayuda. Su atención nos consuela.



V Estación El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

V/ Te adoramos, Cristo, y Te bendecimos.

R/ porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Si eres profesional de la medicina, si perteneces a los destacados para poner tus manos en el dolor y en la enfermedad, en la soledad y el aislamiento, eres como el Cireneo. El papa Francisco te ha llamado el santo de la puerta de al lado. Gracias.

¿Dónde están hoy los nuevos cireneos del tercer milenio? ¿Dónde los encontramos? Te pedimos por todos los cireneos de nuestra historia. Que los profesionales sanitarios: médicos, enfermeras, auxiliares; por todo el personal de los hospitales, los cireneos que ayudan a los enfermos a vencer la enfermedad, Dios les proteja, les cuide, les fortalezca y les ayude en esta hora difícil. Que ellos, cuando nos cansemos y desanimemos, cuando sintamos el peso de nuestra soledad, nos ayuden a llevar nuestra cruz.



VI Estación La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V/ Te adoramos, Cristo, y Te bendecimos.

R/ porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Si eres uno de los voluntarios que se ha ofrecido para enjugar el dolor del que sufre, siente el gozo de llevar en tus ojos el rostro que se imprimió en el velo de la Verónica. Gracias.

Las cosas sencillas tienen un gran valor. La Verónica limpió tu rostro, sucio por la sangre y el polvo. Cuantos son los que están junto a nuestra cama de hospital. Cuánta gente que nos atiende para lavar nuestro rostro o quitarnos el sudor. Casi nada. Señor Jesús, limpia nuestros rostros y que sepamos descubrir el tuyo en nuestros hermanos y hermanas, especialmente en todos aquellos que, en muchos hospitales y residencias, viven en el dolor de la enfermedad. Bendice a las personas que, de manera altruista, ayudan, colaboran, se solidarizan, aportan su tiempo y sus dones para aliviar tantas necesidades como acarrea una situación como ésta.



VII Estación Jesús cae por segunda vez

V/ Te adoramos, Cristo, y Te bendecimos.

R/ porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Si te oprimen las noticias de los que especulan, de los que mienten, de los que se aprovechan del dolor ajeno, mira a Jesús, que no cede y se levanta, hazlo tú con gestos sinceros que animen y den esperanza.

El camino se hace largo y las fuerzas son cada vez más débiles. El tiempo para el que sufre es un sufrimiento más. Uno se va cansando de todo. El cuerpo ya no da para más. Todas las posturas son incómodas. La cruz de la enfermedad nos parece cada vez más dura. Tú besas por segunda vez el polvo del camino. Señor Jesús, también tú sentiste el peso de la condena, del rechazo, del abandono, del sufrimiento ocasionado por personas que te habían encontrado, acogido y seguido. Con la certeza de que el Padre no te había abandonado, encontraste la fuerza para aceptar su voluntad perdonando, amando y ofreciendo esperanza a quien como tú recorre hoy el mismo camino de burla, desprecio, escarnio, abandono, traición y soledad. Señor que no caigamos en el miedo, en la histeria, en la desesperanza... que no conducen a nada.



VIII Estación Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

V/ Te adoramos, Cristo, y Te bendecimos.

R/ porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

A ti, madre, hermana, trabajadora, ama de casa, acoge la mirada de Jesús y convierte tu lamento en gestos solidarios, entrañables, amorosos, que tanto ayudan. Gracias.

Jesús, incluso cargando con la Cruz es capaz de olvidarse de sí mismo. Se olvida del peso de la Cruz, se olvida de sus flaquezas y debilidades, para preocuparse de los demás. Concédenos, Señor, el tener tus ojos. Esa mirada de bienvenida y misericordia con la que ves nuestros límites y nuestros temores. Ayúdanos a ver las diferencias de ideas, hábitos y puntos de vista. Ayúdanos a convertirnos en promotores de formas audaces y nuevas de acogida a los diferentes.



IX Estación: Jesús cae por tercera vez

V/ Te adoramos, Cristo, y Te bendecimos.

R/ porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Si ves cómo se derrumba tu negocio y se quiebra tu economía, si das por perdido todo tu esfuerzo, quizá sientas junto a ti una mano tendida. Mira a Jesús que vuelve a levantarse. No te hundas, espera, espera en el Señor.

Señor Jesús, has caído por tercera vez, exhausto y humillado, bajo el peso de la cruz. Te vemos a ti, caído en tierra, una vez más. Una vez más tienen que ayudarte a levantarte, a ponerte en pie. Una vez más, necesitas de los otros para poder andar tu camino. Una vez más necesitas de la mano y la fuerza de los otros para no quedarte en el camino. Y no protestas ni gritas contra tu impotencia y flaqueza. Al contrario, agradeces la mano que se tiende. Señor, te pedimos por quienes sufren los daños colaterales de esta crisis. De un modo especial por los empresarios que ven peligrar su medio de subsistencia y por los obreros que, como consecuencia, se quedan sin trabajo.



X Estación Jesús es despojado de sus vestiduras

V/ Te adoramos, Cristo, y Te bendecimos.

R/ porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Si te sientes despojado, porque te ha alcanzado el virus, y estás desnudo y solo en una habitación, o estás en cuarentena, te invito a que mires a Quien desnudo y solo dio su vida por amor a todos.

En esta situación que vivimos la epidemia todo nos estorba. Somos despojados de la vida. A la muerte no nos llevamos nada. Para morir todo nos estorba. Estorban las fuerzas. Estorba el poder. Estorba la riqueza. Hasta los vestidos estorban. Que nuestros sufrimientos que no nos dejan, nos vayan despojando de nosotros mismos, de nuestros orgullos, de nuestros pecados, de nuestras rebeldías, para que cada día estemos más dispuestos a lo que tú quieras de nosotros. Te pedimos, Señor, por los investigadores que dedican su tiempo en la investigación farmacéutica, buscando un remedio de curación eficaz, para que sus trabajos pronto puedan dar fruto.



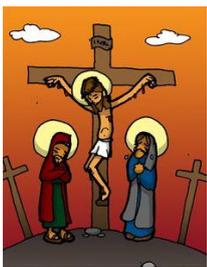
XI Estación Jesús es clavado en la cruz

V/ Te adoramos, Cristo, y Te bendecimos.

R/ porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Si estás en la UCI, o aislado. Si estás sin poder salir de casa, sujeto, si te sientes clavado y solo, mira al Crucificado. Él se trasfunde en nuestro dolor y lo transforma en redención.

Ahora te han clavado a la cruz. Irás a donde te lleve tu cruz. Clavadas las manos, que ya no pueden extenderse a otras manos para estrecharlas. Clavados los pies, que ya no pueden caminar a ninguna parte. Unos clavos y unos maderos son los únicos dueños de tu cuerpo y de tu vida. ¡Qué poca cosa basta para crucificarnos! Cuántas personas todavía hoy son clavadas en una cruz, víctimas de una explotación deshumana, privadas de dignidad, de libertad, de futuro. Su grito de auxilio ante la enfermedad y el dolor nos interpela como hombres y mujeres. Concédennos ojos para ver y un corazón para sentir los sufrimientos de tantas personas que aún hoy son clavadas en la cruz.



XII Estación Jesús muere en la cruz

V/ Te adoramos, Cristo, y Te bendecimos.

R/ porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Por ti, que nos has dejado y ya has pasado el umbral de la muerte, rezo y a ti me encomiendo. Por ti, que has perdido un ser querido y no te has podido acercar a darle un beso, te acompaño en tu dolor. La muerte no es la última palabra. Jesús muere y convierte la muerte en vida.

Señor, has llegado al final del camino. Un final inesperado y que no te corresponde. Tú te merecías otra muerte. No la de un crucificado. Tú, Señor, has sentido en la cruz el peso del abandono y de la indiferencia. Solo unos pocos permanecieron allí, testigos de tu sufrimiento y de tu muerte. Que tu ejemplo nos inspire a comprometernos para no hacer sentir la soledad a cuantos agonizan hoy en tantas camas de hospital dispersos por el mundo. Acoge en tu reino a los que han fallecido con coronavirus, para que les acojas en el cielo donde ya no hay ni enfermedad, ni luto ni dolor.



XIII Estación Jesús es bajado de la cruz

V/ Te adoramos, Cristo, y Te bendecimos.

R/ porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Si no has podido despedirte de un ser querido, si estás a distancia de quien deseas acompañar, mira a María, la Virgen de la Soledad, la Virgen de las Angustias, la Virgen de los Desamparados. Ella tiene el encargo de Jesús de consolarnos.

Jesús, a la hora de tu muerte no estabas solo. Allí estuvo tu Madre. Ella te recibió en sus entrañas de virgen por obra del Espíritu Santo, en la encarnación. Y ella te recibe ahora en sus brazos, bajado muerto de la cruz. Es tan bello que alguien nos ame hasta darnos la vida... Y es tan bello que alguien nos ame hasta recibir nuestro cadáver en sus brazos... Te pedimos por todos los familiares de quienes han padecido o están padeciendo la enfermedad del coronavirus, para que el Señor les acompañe y fortalezca en medio de la situación familiar que están viviendo.



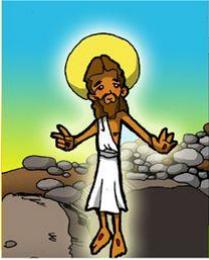
XIV Estación Jesús es puesto en el sepulcro

V/ Te adoramos, Cristo, y Te bendecimos.

R/ porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Si no has podido acompañar el entierro de tu ser querido, de tu amigo, si la losa del desgarró ha caído sobre tu corazón, te ofrezco mi silencio, y sobre todo el silencio de María, la mujer fuerte, que permaneció de pie junto a la Cruz, y no perdió la esperanza. ¡Ten ánimo! Tanto dolor no puede quedar sin sentido.

Señor Tú eres ese grano sepultado en la tierra. Un grano que ya está brotando en nueva vida. Señor Jesús, que nuestra esperanza sea más fuerte que nuestros miedos. Señor Jesús que aprendamos a asumir tantas realidades dolorosas como nos toca afrontar a lo largo de la vida, incluida esta del coronavirus. Señor, haznos comprender que todos somos hijos del mismo Padre. Que la muerte de tu hijo haga que los jefes de las naciones tomen conciencia de su papel en defensa de toda persona creada a tu imagen y semejanza. Que tu muerte sea faro de esperanza, de alegría, de vida nueva, de fraternidad, de acogida y de comunión entre los hombres.



XV ESTACIÓN Jesús resucita de su muerte

V/ Te adoramos, Cristo, y Te bendecimos.

R/ porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Si ahora piensas que invocar la vida es recurso piadoso, te aseguro que es desde la resurrección de Cristo que cabe permanecer en esperanza. Cuenta con la oración de muchos. Nada es inútil. Algún día comprenderemos tanto dolor e impotencia, y se hará la luz. Espera, espera en el Señor, que volverás a alabarlo.

Señor, Jesús, hemos caminado contigo el mismo camino del sufrimiento, y por ello nos sentimos más aliviados. Sin embargo, el dolor sigue siendo el mismo. Pero tu presencia lo hace más llevadero. Al terminar nuestro vía crucis, seguimos clavados en nuestra cruz de la enfermedad del coronavirus, pero sentimos que nos duele menos. Porque tu presencia y tu compañía ponen luz y esperanza en nuestro caminar. Sabemos que tú no nos descolgarás de nuestra cruz, como tampoco tú quisiste bajar de la tuya. Pero ya es bastante saber que nuestra enfermedad y dolor no te es ajeno, sino que tú mismo has querido compartirlo. Te pedimos, Señor Jesús, que así como tú compartes nuestro dolor nos enseñes a compartir tu esperanza pascual. Juntos por el mismo camino de la cruz, pero juntos también hacia la pascua.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, en este día en que recordamos tu Pasión y Muerte, ayúdanos a reconocer el inmenso amor que nos tienes. Tú, Señor, entregaste tu vida por nuestra salvación, y nos has señalado un sendero por recorrer: solo quien entrega, podrá recibir. Ayúdanos a acoger el inmenso don de tu amor, y a seguirte en el camino de la cruz, que es paso para la resurrección. Amén.